

La enseñanza de la escritura en los adultos

Lucía Araya Venegas*

I. Planteamiento del problema

En un artículo anterior¹ se analizaron las características del aprendizaje lector en los adultos y se propuso una metodología para esta enseñanza.

Este trabajo pretende abordar un tema íntimamente relacionado: la enseñanza de la escritura en adultos analfabetos.

Sucede con frecuencia que en la planificación de campañas de alfabetización omitan este tema. Actúa, entonces, una serie de supuestos que impiden la visibilidad del problema. Uno de los objetivos de este artículo es arrojar luz sobre él, en un intento de contribución para que surja con identidad propia y deje de ser considerado como un apéndice más o menos molesto de la lectura.

El primer supuesto es que el proceso de alfabetización de adultos lleva en forma implícita la enseñanza de la escritura. Lo anterior no siempre es efectivo, como ha sido comprobado muchas veces.

El segundo supuesto, que actúa junto al anterior, se refiere a la metodología que deberá ser usada. Como la enseñanza de la escritura no es percibida como diferente de aquella de la lectura, no hay una búsqueda de metodologías que le sirvan mejor. Simplemente, "se supone" que las actividades realizadas son correctas.

El tercer supuesto que aparece junto a los ya señalados, se refiere a las destrezas y habilidades implicadas en el aprendizaje de la escritura, siendo considerada la capacidad de escribir como una consecuencia de la enseñanza de la lectura, se llega fácilmente al supuesto erróneo que ambos aprendizajes requieren de destrezas similares.

Los tres aspectos indicados explican gran parte de los errores que más frecuentemente se cometen en la planificación de un proceso de enseñanza para adultos.

Estos supuestos (que podrían llamarse "pre-juicios") influyen, por ejemplo, en un aspecto tan esencial como la formulación de objetivos del proceso. En un análisis de ellos suelen verse actuando dos tipos de confusiones:

- a) objetivos para lectura-escritura;
- b) objetivos para niños-adultos.

* La autora es especialista en metodología de la lectura, Master en Ciencias de la Educación, profesora de la Universidad de Chile. Tiene diversos trabajos sobre el tema.

¹ En **Lectura y Vida, Revista Latinoamericana de Lectura**, Año II, N° 1, marzo de 1981.

Aunque parece suficientemente obvio, es útil reafirmar que los objetivos de un proceso de la enseñanza de la escritura a los adultos deben ser diferentes de:

- los objetivos presentes en el proceso lector, y de
- los objetivos alcanzados por los niños escolarizados.

En síntesis, en muchos programas de alfabetización de adultos se puede observar una carencia de planificación en todo lo que atañe a la escritura. La importancia central la lleva, naturalmente, la lectura; pero, en la mayoría de los casos, la escritura es considerada como una actividad coadyuvante, sin objetivos propios, sin planificación, sin especificación de metodologías ni líneas de acción.

II. Algunos elementos básicos

Por claridad de la exposición parece útil hacer algunas consideraciones básicas sobre el problema de la escritura.

Señalar, por ejemplo, que la enseñanza de la escritura conlleva problemas diferentes de los de la lectura. Y, consecuentemente, muchas de las indicaciones dadas para el aprendizaje lector, no serán válidas en el caso de la escritura.

Esta afirmación apunta a la necesidad ineludible de planificar acciones y crear metodologías dirigidas a satisfacer los requerimientos que la escritura presenta.

La información acumulada sobre el tema permite visualizar también otros aspectos del mismo problema.

“Se ha demostrado, en general, que los adultos adquieren la destreza de la lectura con mayor rapidez que los niños, en tanto que para la escritura, las diferencias entre ambos son insignificantes”.²

Gracias a investigaciones como la citada, es posible comprobar que:

- a) las actividades de lectura y escritura no dependen exclusivamente una de la otra, y que
- b) las destrezas y habilidades requeridas por ambas actividades son distintas.

Hay, aquí, cuatro elementos que se interrelacionan: lectura-escritura; niños-adultos.

Frente a la lectura, el comportamiento de niños y adultos es diferente; frente a la escritura parece similar. Sin embargo, sería un error creer que en lo que se refiere a la escritura, la diferencia niños-adultos, se anula. El grado en

² Oxeham, J.: “La alfabetización en las políticas de educación no formal”, Sussex, citado en: Gajardo, M. y de Andraca, AM (1978).

que ambos presentan dificultades es semejante, pero esas dificultades provienen de causas diferentes.

Conocer estas causas es vital para la creación de una metodología que, efectivamente, sirva al adulto. El confundirlo ha sido causa del espectáculo deprimente que ofrecen algunos cursos de alfabetización que someten a sus alumnos a largos ejercicios caligráficos que a la postre sólo han servido para producir frustración.

Las dificultades que la escritura presenta para el niño, se deben, en general, a un estado de inmadurez de la coordinación viso-motora fina, susceptible de ser mejorada a través de la ejercitación o del propio desarrollo maduracional.

En el adulto concurren otras causas, entre las cuales se pueden destacar dos:

1. La coordinación motora fina, que hará posible la escritura, depende de un estado maduracional determinado. Como las otras *funciones básicas* si no se la ejercita antes de la adolescencia se ha perdido el tiempo más apto para este desarrollo. Ya en la madurez, más que un desarrollo, se trata de un adiestramiento relativamente largo de adquirir.³
2. La persona analfabeta generalmente está dedicada a ocupaciones que no le han permitido emplear su motricidad fina y, en consecuencia, ésta presenta distintos tipos de atrofia.

Por estas razones, las habilidades del adulto para comenzar el aprendizaje de la escritura son escasas.

Además de las causas propias del desarrollo del individuo, ya señaladas, concurren otros factores que es útil examinar.

Los rasgos gráficos mejoran en calidad casi exclusivamente sobre la base de la ejercitación.

Esta característica no es grave en el niño que tiene delante de sí muchos años de escolarización, pero para el adulto, que dispone de un tiempo muy limitado, este punto es especialmente difícil. Hay que agregar además, que la ejercitación de la escritura, entendida en el sentido tradicional, es tediosa, y que los adultos tratan de evitarla. Incluso más, el deseo de mejorar la "calidad" de la letra, con frecuencia está ausente de sus motivaciones reales.

III. Buscando una metodología

A nuestro juicio, la metodología que se escoja para alfabetizar adultos deberá dar cuenta de, al menos, cuatro factores:

1. Su relación con los objetivos (en este caso, con los de la escritura).
2. Tiempo que se utilizará en el proceso.

³ Para las fases en el desarrollo de la escritura, ver: De Ajuriaguerra, J. y otros (1973).

3. Esfuerzo exigido al educando.
4. Calidad del producto obtenido.

La metodología seleccionada será aquella que ahorre tiempo y esfuerzo, que cumpla con los objetivos propuestos y que asegure una calidad mínima.

1. Relación con los objetivos

La principal finalidad de la escritura es su condición de vehículo de la comunicación.

Aplicado esto a la enseñanza de adultos, se puede llegar a dos conclusiones ordenadoras:

- a) La calidad de la letra reside en su legibilidad o ilegibilidad. Es, en efecto, este rasgo el que suele entorpecer la comunicación de los adultos alfabetizados. Esto implica un rechazo al énfasis puramente estético de la enseñanza tradicional.
- b) La enseñanza de la escritura no puede limitarse a entregar la mecánica de ella o a supervigilar el trazado de la letra, sino que debe responsabilizarse de la comunicación personal del educando. Es decir, la metodología que se emplee debe llegar hasta el momento en que el individuo sea capaz de comunicarse por escrito en forma múltiple, espontánea y personal.

Otro objetivo de la escritura en la vida moderna es conseguir una rapidez acorde con las necesidades.

Si se traslada esto a la educación de adultos, puede deducirse, entonces, la necesidad de obtener una cierta rapidez ya que los alumnos ingresarán directamente al mundo letrado adulto donde necesitarán este comportamiento.

2. Tiempo y esfuerzo

El tiempo necesario para obtener un buen producto en escritura está en relación directa con el esfuerzo que la tarea exige:

Si la tarea que se realiza es difícil, el esfuerzo será arduo y el tiempo, largo.

Dadas las deficiencias motoras del adulto analfabeto pareciera ser que la alfabetización enfrenta un problema sin resolución. En efecto, para asegurar una calidad mínima necesita de un tiempo largo y de un esfuerzo sostenido. Como no dispone de ese tiempo y debe dosificar los esfuerzos, está obligada a aceptar un producto deficiente.

Así ha ocurrido, por lo demás, en muchos programas de alfabetización, de cuyos beneficiarios no puede decirse que dominen las técnicas de la escritura.⁴

El desafío que plantea, entonces, la enseñanza (ya no sólo de la escritura) a adultos, es encontrar medios que abrevien el tiempo y ahorren esfuerzo manteniendo una calidad satisfactoria.

Un modo de comenzar a enfrentar el problema puede ser examinar el tipo de letra usado generalmente en la alfabetización: el cursivo.

La letra cursiva requiere una destreza motora bastante alta, y largos períodos de ejercitación. Naturalmente, esto tiene una relación con el esfuerzo y el tiempo que necesita.

Además, es importante indicar que la letra cursiva añade dos nuevos alfabetos, a los dos que posee la lectura, duplicando el esfuerzo del alumno. Consecuentemente, el tiempo utilizado para dominar cuatro tipos diferentes de grafismos, debe ser mayor. La alternativa frente a la letra cursiva es la *script*.

La larga aplicación de este tipo de letra en países europeos permite conocer sus efectos y estudiar cuales serían las ventajas de su empleo en la enseñanza de adultos.

Las más relevantes parecen ser las siguientes:

- a) Es muy legible.
- b) Abrevia esfuerzo y, por consiguiente, tiempo. Esto porque los dos alfabetos que utiliza son prácticamente los mismos de la lectura. Y porque sus rasgos simplificados al máximo reducen el esfuerzo motor.
- c) Cuando hay mala motricidad es más rápida que la cursiva.
- d) Cuando hay mala motricidad, es más estética que la cursiva.
- e) En la actualidad, hay muchas ocasiones donde se exige "letra de imprenta" (llenar formularios, solicitudes, contestar cuestionarios, etc.)

Puede ser útil citar una experiencia llevada a cabo en Chile donde la letra *script* ha sido utilizada en forma remedial en la enseñanza de adultos para corregir la ilegibilidad de la escritura, después de un proceso de aprendizaje con letra cursiva. Los resultados de la experiencia han sido satisfactorios y han permitido una mejor utilización del lenguaje escrito.⁵

Extrapolando experiencias como la mencionada, es lícito suponer que, si la letra *script* puede usarse en forma remedial con resultados satisfactorios, empleada como primera enseñanza debería dar, al menos, los mismos resultados.

⁴ "No es raro comprobar que más del 20% de los reclutas de países con muy elevadas tasas de alfabetización no saben leer un pasaje muy sencillo ni escribir una carta breve", Gray, W.: **La enseñanza de la lectura y de la escritura** (s/d).

⁵ CIDE, **Cuadernos de Educación** (1978).

Calidad del producto

Para poder satisfacer esta necesidad, los encargados de la docencia (y los evaluadores del proyecto) deben tener muy en cuenta los objetivos propuestos para la enseñanza de la escritura. Al no ser así, desconocerán cuál es el producto que se les solicitaba, y, consecuentemente, a qué calidad se aspiraba.

Es imprescindible, en este punto, separar el todo de sus partes. Así, pues, este artículo propone juzgar separadamente la calidad de la letra y la calidad de la escritura.

- a) La calidad de la letra reside primordialmente en su condición de legibilidad. Al afirmar esto, se está rechazando implícitamente el criterio fundado en lo estético. Por esta misma razón se rechazan también los prolongados ejercicios caligráficos de letras aisladas, de palabras o frases modelo. Sólo se justifican, en esta concepción, aquellos ejercicios imprescindibles para grabar el rasgo básico.
- b) La calidad de la escritura reside en su utilidad como instrumento de comunicación.

Es en este aspecto donde deberán centrarse los esfuerzos del proceso, de tal modo que los alumnos de un curso de lecto-escritura adquieran realmente otra forma de lenguaje.

La sugerencia que corresponde hacer en este caso es que la enseñanza de la escritura se centre en este aspecto, y que la codificación de signos, el mejoramiento de la calidad de la letra y otras necesidades del proceso se realicen a partir de actividades en que cada adulto esté vivenciando el lenguaje escrito como comunicación concreta y necesaria.

IV. Bases para una metodología

1. El tipo de letra usado en la alfabetización de adultos será el script, y no el cursivo comúnmente empleado.
2. La lectura y escritura se enseñarán en forma graduada, pero simultánea. Como una de las ventajas de la letra script es utilizar los mismos signos usados para leer, ambas actividades se refuerzan mutuamente.
3. Se reforzará en especial la identificación de palabras y la separación entre ellas. Siendo ésta, quizás, la dificultad más seria de la letra script conviene darle una ejercitación preeminente.
4. Una vez dominada la codificación con letra script, los adultos aprenderán a leer letra cursiva. Las dificultades de este tipo de letra están en el plano motor y no en el perceptivo. No hay, por lo tanto, indicaciones que desaconsejen esta enseñanza.

Omitir este aprendizaje podría traer repercusiones negativas en la vida personal de los alumnos, al ser incapaces de interpretar los signos cursivos de una carta o de otros documentos privados.

5. La ejercitación de la escritura se realizará sobre la base de las necesidades que planteen diversas situaciones concretas y la búsqueda de cómo satisfacerlas.

Esta afirmación implica dos acuerdos previos:

- a) Un rechazo de la enseñanza de la escritura como un mero ejercicio caligráfico.
- b) Un estudio del medio ambiente de los educandos y de sus necesidades.

6. La enseñanza de la escritura deberá proporcionar técnicas mínimas de redacción que permitan un desempeño futuro satisfactorio de los alumnos. Lo señalado en el punto anterior, alude a las necesidades del adulto en el "aquí y ahora", fuente de sus necesidades y motivaciones. Sin embargo, la enseñanza no puede limitarse a un "adiestramiento" que satisfaga determinadas urgencias, sino que debe ser capaz de proyectarse a un futuro no siempre previsible.

7. Un proceso de enseñanza de adultos debe considerar la búsqueda de medios y técnicas que se adecuen al mundo de hoy. En la materia específica que ocupa a este artículo, se trata de buscar medios y técnicas que se adecuen a la función de la escritura en la actualidad, donde estará inserta la acción de los alfabetizados. Los programas de alfabetización deberán significar, entonces, una apertura a la modernidad para los alumnos y no una integración a un mundo del pasado, como parecen sugerir algunos cursos para adultos.

Si los educandos no pueden tener una participación en la planificación y selección de medios y contenidos, al menos, deberá asegurárseles que quienes lo hacen en su nombre no efectúen una selección errada y anacrónica.⁶

8. La planificación de cualquier servicio prestado a adultos, y en especial, la organización de programas de educación, deben contemplar un sistema de medios incorporados que aseguren la independencia final de los educandos y su competencia para servirse por sí mismos.

Conviene, pues, tener presente para la planificación de proyectos el principio de que "la mejor asistencia es la que crea las condiciones para su propia desaparición".⁷

⁶ "La jerarquización discriminatoria de los medios de trasmisión de la cultura y de la educación va acompañada de una jerarquización no menos abusiva de los contenidos transportados". Faure, Herrera, Razzak y otros: **Aprender a ser** (s/d).

⁷ Faure, Herrera, Razzak y otros: Op. cit.

Referencias bibliográficas

- Araya V., Lucía. "Una metodología para alfabetización de adultos", en **Lectura y Vida, Revista Latinoamericana de Lectura**, Año II, N° 1, marzo de 1981.
CIDE, **Cuadernos de Educación** N° 79, setiembre 1978, Santiago de Chile.
- De Ajuriaguerra, J. y otros: **La escritura del niño**. Tomos I y II, Ed. Laia, Barcelona, 1973.
- Faure, Herrera, Razzak y otros: **Aprender a ser**, Unesco.
- Gray, W.: La enseñanza de la lectura y de la escritura, Unesco.
- Oxeham, J.: "La alfabetización en las políticas de educación no formal", Sussex, citado en: Gajardo, M. y de Andraca, AM: **Las unidades operativas educacionales**, MINEDUC-OEA-PHE, Santiago de Chile, diciembre de 1978.